

El Niño y el Psicoanálisis.

The child and psychoanalysis.

Margarita Mesa de Uribe¹

Resumen

La pregunta ¿Qué es un niño? es una pregunta que está vigente y que como efecto de ello ha sufrido una modificación en el curso de la historia, es una pregunta que ha estado sujeta al punto de vista de las diferentes ideologías en tanto cada sociedad tiene maneras distintas de entender a los niños y de hablar de ellos; y en tanto construye su mirada de la infancia a partir de lo que considera como normal y esa normalidad depende de los ideales de la época. Por esto se podría afirmar que la infancia es una construcción del discurso social dominante en cada momento histórico. Así mismo al hacer esta pregunta es necesario aclarar de qué niño se está hablando, si del niño como objeto del discurso de la ciencia o del discurso social o del niño como sujeto desde una perspectiva psicoanalítica.

Palabras clave: niño, psicoanálisis, discurso de la ciencia.

¹ Psicoanalista, Docente Programa de Psicología, Facultad de Ciencias Sociales, Institución Universitaria de Envigado. Medellín, Colombia, uribem@hotmail.com

Abstract

The question what is a child? It is a question that is in force and effect it has suffered a modification in the course of the story, as is a question that has been subject to the point of view of different ideologies as long as each society has ways of understanding children and talk about them; and Meanwhile he builds his gaze of children from what he sees as normal and that normality depends on the ideals of the era. Why would say that childhood is a construction of the dominant social discourse in each historical moment. Likewise to ask this question, it is necessary to clarify what child is speaking, if the child as a subject of the discourse of science or the social discourse of the child as a subject from a psychoanalytic perspective.

Keywords: child, psychoanalysis, discourse of science.

1. Introducción

La pregunta ¿Qué es un niño? es una pregunta que está vigente y que como efecto de ello ha sufrido una modificación en el curso de la historia, es una pregunta que ha estado sujeta al punto de vista de las diferentes ideologías en tanto cada sociedad tiene maneras distintas de entender a los niños y de hablar de ellos; y en tanto construye su mirada de la infancia a partir de lo que considera como normal y esa normalidad depende de los ideales de la época. Por esto se podría afirmar que la infancia es una construcción del discurso social dominante en cada momento histórico. Así mismo al hacer esta pregunta es necesario aclarar

109

Citación del artículo: Mesa de Uribe, M. (2007). El Niño y el Psicoanálisis. *Revista Psicoespacios*, Vol. 2, N. 2, pp.108- 135. Disponible en <http://www.iue.edu.co/revistas/iue/index.php/Psicoespacios>

Recibido 15. 07. 2007

Arbitrado 13. 08. 2007

Aprobado 10. 09. 2007

Revista Virtual de Ciencias Sociales y Humanas "PSICOESPACIOS"
Vol. 2- N 2/enero-diciembre 2007
<http://www.iue.edu.co/revistas/iue/index.php/Psicoespacios>

de qué niño se está hablando, si del niño como objeto del discurso de la ciencia o del discurso social o del niño como sujeto desde una perspectiva psicoanalítica.

De ahí se deduce que la pregunta ¿Qué es un niño?, es una pregunta que al tratar de argumentarla implica ubicar la concepción de éste en varios períodos de la historia como son: El período clásico, el período cristiano, el período medieval, el período posterior a la Revolución francesa, el período inherente al siglo XIX y luego al siglo XX. Es pues una pregunta cuya respuesta requiere articular varias significaciones que varían según el momento histórico, la cultura, los postulados ideológicos, la ciencia. Veamos de una manera sucinta cada uno de ellos.

2. Período clásico

Este período abarca desde la Grecia arcaica hasta el cristianismo. Los griegos plantearon que durante la vida el ser humano pasaba por cuatro etapas: La del niño a quien le dieron el nombre de *pais*, la del adolescente o *efebo*, la del adulto o *aner*, la del anciano o *gerón*. El niño de esta época hace parte de los bienes del dueño de la casa como las mujeres y los animales; por tanto no era un sujeto jurídico, en él no se diferenciaban las distintas etapas

evolutivas por las que pasa antes de ser un joven apto para la guerra, Tanto Platón como Aristóteles escribieron sobre la infancia.

Aristóteles, por ejemplo, propuso métodos de observación del comportamiento infantil, que fueron precursores de los que hoy aplican los investigadores. Como Platón recomendaba el juego, consideraba que la carraca era un juguete apropiado y recomendado, además los niños tenían otros juguetes a su alcance como los sonajeros, figurillas de barro en forma de animales, carritos de arrastrar, muñecas. Pese a los planteamientos de estos dos insignes filósofos en esta época había una actitud de desprecio e indiferencia frente al niño.

En Mesopotamia y en Egipto se encontraron tablillas que incluían temas referidos a los niños.

3. Periodo cristiano

En este período se comenzó a forjar una nueva idea sobre el niño a quien se consideraba un ser privilegiado por estar dotado del atributo de la inocencia. Es así como el pecado original heredado de los primeros padres separaba el tiempo subjetivo de la niñez entre inocencia pecaminosa y conciencia del pecado.

Revista Virtual de Ciencias Sociales y Humanas "PSICOESPACIOS"
Vol. 2- N 2/enero-diciembre 2007
<http://www.iue.edu.co/revistas/iue/index.php/Psicoespacios>

El niño cristiano es pues una combinación entre la inocencia y el pecado, es pues un culpable inconsciente. Los argumentos elaborados sobre el niño tienen entonces un carácter mítico, podría decirse que los mitos no esperaron al psicoanálisis para crear respuestas en esta línea. Para la iglesia el niño en última instancia es algo inacabado mientras no esté bautizado, de tal forma que el recién nacido pertenece a la especie inferior pues aún no ha nacido para la vida del espíritu, además de que carga con la maldición del hombre expulsado del paraíso. Paga por los vicios del adulto como si fuera fruto del pecado.

4. Período medieval

La Edad Media europea estuvo atravesada por una época de penurias, pestes, guerras e invasiones, donde el paso lento de la vida gregaria a la vida privada es el inicio de la concepción de la infancia.

Es así como este período coincide con la aparición de la palabra infancia asociada a niño.

Revista Virtual de Ciencias Sociales y Humanas "PSICOESPACIOS"
Vol. 2- N 2/enero-diciembre 2007
<http://www.iue.edu.co/revistas/iue/index.php/Psicoespacios>

El niño de esta época aparecía en un primer momento en las pinturas disfrazado de adulto, era un niño cubierto por la ropa, siempre se le veía mezclado con los animales domésticos, jugando. Su cuerpo no era considerado por lo que era, sino por lo que la sociedad quería ocultar de la infancia. Los niños de linaje eran representados en reuniones de administración del poder al lado de sus representantes.

Entre el siglo XII y XIV llamaba la atención el altísimo índice de mortalidad, no solo por las malas condiciones higiénicas, la escasa información científica, la pobreza o las enfermedades, sino porque muchos adultos, especialmente padres y nodrizas los mataban, revelando la mentalidad de una indiferencia frente al niño, es decir, en esta época el infanticidio era una práctica frecuente en las distintas clases sociales. Como las enfermedades de la infancia diezaban a los niños, las familias compensaban la pérdida de éstos teniendo una prole numerosa.

En la literatura medieval el niño ocupaba el lugar del pobre, cuando no del apestado o paria. Los textos de la época recuerdan que el niño es un ser del que hay que desconfiar, ya que puede ser asiento de fuerzas oscuras.

5. Período anterior y posterior a la revolución francesa

El niño comienza a ser considerado como un futuro ciudadano, su salud y educación se incluyen en los programas de gobierno republicano.

Las representaciones iconográficas de la infancia se van modificando. Los niños aparecen retratados con un apariencia de ingenuidad, jugando. En el siglo XVII dejan de vestirse como adultos y en el siglo XVIII se les representa en sus contexto familiar con las ropas que realmente usaban, luego aparecen en el centro de las imágenes y posteriormente solos.

La Iglesia, el Estado y los moralistas se preocupaban de la infancia para preservarla. Aparece la necesidad de cuidarla y protegerla. Se intensifica la idea de su inocencia.

Los nombres de pedagogos famosos hacen parte del pensamiento sobre la educación. Entre éstos se destaca Rousseau quien propone que "el niño es bueno por naturaleza, siendo la sociedad quien lo corrompe". Según él el niño es un ser asexuado de tal manera que nada diferencia a los niños de las niñas. Su pensamiento produjo una revolución en la posición pedagógica.

La vida de los niños pasó a ser tutelada por el sacerdote de la familia, el médico o el profesor particular, los cuales le daban consejos a la madre, a la que se le iba

responsabilizando del éxito en la formación de sus pequeños, al mismo tiempo que la autoridad del patriarca fue pasando al Estado.

Paradójicamente sorprende el alto índice de niños abandonados en esta época al tiempo que se hablaba del cuidado de la infancia.

6. Siglo XIX

Allí la teoría de la evolución dio un fuerte impulso al examen científico del desarrollo infantil. Darwin hizo hincapié en el instinto de supervivencia de las distintas especies, lo que provocó el interés por la observación de los niños y por conocer los distintos modos de adaptación al entorno, como medio también de conocer el peso de la herencia en el comportamiento humano.

La literatura de este siglo ofrecía una representación social y moral del niño, hacía alusiones al “verde paraíso perdido o a la inocencia escarnecida”. El niño pasó de ser considerado como un ángel a ser considerado como un monstruo. En los cuentos y canciones se hablaba del niño malvado o del niño angelical.

A partir de este momento aparecerán dos formas de entender la infancia como son, de un lado las teorías funcionalistas según las cuales el niño es un todo que parte de una

simplicidad original hasta llegar a una complejidad adulta, y de otro lado, las aportaciones del psicoanálisis que resaltan la función de la familia en la economía libidinal del niño y que conciben la infancia como un tiempo del trabajo del sujeto para dar significación a la pulsión.

A final del siglo el niño pasó a ser el centro y el porvenir. Es inocente e incapaz de razonar; es el heredero de los frutos del trabajo de sus padres y también de la sociedad que está siendo construida.

Si el niño según los intelectuales de los siglos anteriores debía ser cuidado, ahora debía ser controlado bajo la mirada del otro. La política de control sobre la infancia se caracterizaba de manera distinta según la clase social, los niños ricos se destinaban a escuelas privadas y los pobres a escuelas públicas u orfanatos.

7. Siglo XX

A comienzos del siglo XX, uno de los mayores estímulos será la introducción, en 1916, por parte del psicólogo estadounidense Lewis Terman, del test de inteligencia conocido hoy como test de Stanford-Binet, que condujo a una serie de estudios sobre el desarrollo intelectual del niño.

Revista Virtual de Ciencias Sociales y Humanas "PSICOESPACIOS"
Vol. 2- N 2/enero-diciembre 2007
<http://www.iue.edu.co/revistas/iue/index.php/Psicoespacios>

El psicólogo estadounidense Arnold Gesell creó un instituto de investigación en la Universidad de Yale con el único objetivo de estudiar a los niños, analizando su comportamiento.

A comienzos de la década de 1960, la atención se volcó en los estudios del psicólogo suizo Jean Piaget, quien desde los años veinte había escrito sobre el desarrollo cognitivo del niño. Por su parte, Piaget basó sus teorías sobre el supuesto de que desde el nacimiento los seres humanos aprenden activamente, aún sin incentivos exteriores. Durante todo ese aprendizaje el desarrollo cognitivo pasa por cuatro etapas bien diferenciadas en función del tipo de operaciones lógicas que se puedan o no realizar como son la etapa de la inteligencia sensoriomotriz, la etapa del pensamiento preoperacional, la etapa de las operaciones intelectuales concretas, y por último, en la etapa de las operaciones formales o abstractas.

Según estas teorías los diversos aspectos del desarrollo del niño abarcan el crecimiento físico, los cambios psicológicos y emocionales, y la adaptación social.

En la Psiquiatría las primeras referencias sobre el niño versan a través de conceptos asociados a la inteligencia y aislados en la gnoseología psiquiátrica del cretinismo y del idiotismo.

Revista Virtual de Ciencias Sociales y Humanas "PSICOESPACIOS"
Vol. 2- N 2/enero-diciembre 2007
<http://www.iue.edu.co/revistas/iue/index.php/Psicoespacios>

La Sociología y la Pedagogía influidas por la crítica a los métodos autoritarios de la educación se han visto obligadas a partir de este siglo a adaptar sus métodos a las necesidades y posibilidades del niño considerado en forma individual.

Es en 1905 que Sigmund Freud en sus *Tres Ensayos sobre Teoría Sexual*, donde irrumpe una concepción del niño que bien puede denominarse como **el niño freudiano**, el cual es un niño en quien puede verificarse la presencia de la sexualidad. Freud allí plantea una serie de postulados que introducen un punto de vista novedoso sobre el niño a la vez que genera una ruptura trascendental en la apreciación histórica que se tenía hasta ese momento sobre la infancia. Es como si con ello Freud hubiese mostrado el tabú que durante siglos había rodeado el tema de lo infantil. En este escrito él plantea lo siguiente:

- Los niños sienten mociones pulsionales de las cuales obtienen placer a través de las distintas zonas de su cuerpo. Con ello formula su concepto de autoerotismo.
- Este autoerotismo se apuntala en las necesidades vitales del organismo como la nutrición, la defecación, el metabolismo, etc.
- Este sujeto infantil opera con fantasías subjetivas que acompañan el proceso de satisfacción pulsional.

Revista Virtual de Ciencias Sociales y Humanas "PSICOESPACIOS"
Vol. 2- N 2/enero-diciembre 2007
<http://www.iue.edu.co/revistas/iue/index.php/Psicoespacios>

- El niño elabora teorías sobre el nacimiento, la función del padre en la gestación y la diferencia anatómica de los sexos.
- Hay un tiempo durante el cual se produce el olvido de las experiencias autoeróticas infantiles que él denomina como latencia, y que retorna en forma de excitación erógena en la pubertad.
- El niño inscribe su actividad autoerótica en el conjunto familiar poniendo en juego afectos muy intensos como el amor, odio, celos, envidia.

La novedad freudiana fue la de inaugurar el hablar de la sexualidad en el niño, hecho que hasta ese momento no tenía lugar en las ciencias biológicas, amén de que rompía con la idea del niño asexuado, como ángel etéreo.

Al hacer, entonces, un recorrido por la obra freudiana, de principio a fin, uno se encuentra con la demostración de que la sexualidad aparece como la apuesta o el reto del psicoanálisis. Si bien es cierto que ésta no era el objetivo de la investigación de Freud, si es cierto que emergió como la respuesta a las preguntas que él se planteó con sus pacientes en torno a las causas de las neurosis, las cuales tenían su origen en la niñez.

Pese a que él trabajó muy poco con niños, sus observaciones se han constituido en verdaderas enseñanzas. El partió del análisis de los sueños infantiles, del análisis de un niño

Revista Virtual de Ciencias Sociales y Humanas "PSICOESPACIOS"
Vol. 2- N 2/enero-diciembre 2007
<http://www.iue.edu.co/revistas/iue/index.php/Psicoespacios>

de cinco años conocido como el pequeño Hans, del fragmento del análisis de un niño de trece años, de la observación de un niño de 18 meses que jugaba con un carretel. Todos los cuales le sirvieron de testimonio para avanzar sus hipótesis en torno al niño

Así mismo al referirse al niño Freud planteó su teoría sobre el Complejo de Edipo. Es interesante tener una referencia de todos los avatares con que se enfrentó Freud para formular esta teoría ya que él ingresó al campo del psiquismo por la neurología intentando desentrañar la causa de la neurosis. Por esta vía construyó la hipótesis de la seducción traumática como la forma de explicar esta causalidad.

Desde esta perspectiva él ubicaba al seductor del lado del adulto, sin incluir allí la sexualidad infantil y los deseos edípicos inconscientes., es decir el niño era seducido por un adulto y nada más. Un poco más tarde esta teoría del trauma comienza a virar en él y se le asigna otro carácter en cuanto adquiere el valor de ser una fantasía.

Es así como comienza a reconocer el carácter fantasioso de las seducciones. Pasa así en su autoanálisis relatarle a Fliess un sueño con su hija Matilde, donde anota que tuvo un sueño con ella "más que tierno", reconociendo allí un deseo hacia ella.

Luego en 1897 hace una formulación más clara confrontando el mito griego de Edipo con su propia vivencia, dice: "Es un buen ejercicio ser completamente sincero con uno

Revista Virtual de Ciencias Sociales y Humanas "PSICOESPACIOS"
Vol. 2- N 2/enero-diciembre 2007
<http://www.iue.edu.co/revistas/iue/index.php/Psicoespacios>

mismo. Encontré en mí, como por otra parte en todos, sentimientos de amor hacia mi madre y de celos hacia mi padre, creo que son sentimientos comunes a todos los niños... Esta es una compulsión que todos pueden reconocer porque encuentran una marca en sí mismos. Cada espectador fue un día un Edipo en germen, en imaginación, y se horrorizó con la realización de su sueño representado como si fuera real sobre la escena, y su horror mide la represión que separa su estado infantil de su estado actual".

En el mito Edipo aparece confrontado a enigmas, a preguntas sobre su destino, razón por la cual le demanda significaciones a la esfinge. La cara trágica se vislumbra cuando Edipo exigió saber hasta el horror, y tanto se empeñó que evidenció como la encrucijada del deseo se funda en una prohibición: la prohibición del incesto, la prohibición del goce de la madre.

Aquí hay una formulación precisa que desvirtúa su teoría inicial de la seducción y el trauma y que remite al deseo inconsciente.

La lectura de Freud permite concluir cómo él aisló este momento del Edipo como un instante de travesía lógica en el que un niño y/o una niña se ve confrontados a las paradojas lógicas que les plantea su relación con el sexo, además, presentifica para el sujeto el estar afectado por la falta.

Revista Virtual de Ciencias Sociales y Humanas "PSICOESPACIOS"
Vol. 2- N 2/enero-diciembre 2007
<http://www.iue.edu.co/revistas/iue/index.php/Psicoespacios>

Puede decirse entonces, que el Edipo es una especie de construcción básica de la posición subjetiva, es decir, es una armazón que se articula a los tres tiempos lógicos de los que nos habla Lacan en sus *Escritos*. Tiempos que se desarrollan en tres instantes:

El instante de ver: Es el momento en el que el niño-a se da cuenta de la existencia de las diferencias en los órganos genitales de hombres y mujeres. Para el niño-a esta percepción cobra forma en el instante en que percibe que la madre carece de pene, lo cual contradice la creencia universal que tiene de asignarle a la madre ese distintivo masculino.

El tiempo de comprender: Es el momento en que el niño se percata de la falta de la madre. La falta de la madre es un punto de interrogación para todo niño, ya que él le atribuye a ella un carácter omnipotente, como alguien capaz de todo. Por ello percibirla con fallas es hacer una especie de prueba de que ella no es toda. El asunto es que muchas madres impiden que el niño llegue a esta conclusión.

El momento de concluir: Es un tiempo de conclusión en relación con la posición subjetiva y en relación con la falta que se articula en el otro materno, lo cual posibilita la aceptación de esa falta.

Según Freud, todos los niños, en los primeros años de la vida, quieren saber, ya que se preocupan por averiguar qué hacen sus padres para tener niños, por qué los niños y las niñas son distintos, cómo nacen los niños. Frente a estos interrogantes no solo se angustian y sino

Revista Virtual de Ciencias Sociales y Humanas "PSICOESPACIOS"
Vol. 2- N 2/enero-diciembre 2007
<http://www.iue.edu.co/revistas/iue/index.php/Psicoespacios>

que se debaten incansablemente, teniendo como salida la disposición a construir las teorías sexuales infantiles, como un intento de dar respuesta a estos enigmas.

Puede decirse entonces que el niño freudiano es un pequeño preguntón que recorre el camino del filósofo elaborando saberes en torno a su existencia en el mundo y sus orígenes, siendo determinado en su investigación por el choque traumático que sufre en su encuentro con lo sexual.

Después de Freud muchos de sus seguidores pusieron a prueba en el trabajo clínico sus afirmaciones, pero sus interpretaciones introdujeron un defecto que ha incidido en la aplicación del psicoanálisis en los niños, y que tiene que ver con el punto de vista que le da primacía al desarrollo y al individuo en relación al punto central introducido por el sujeto y su historia, el cual es ampliamente trabajado por Lacan.

Una revisión general de la obra de Lacan permite constatar su interés por pensar el niño como un significante que ocupa un lugar relevante tanto en sus Escritos como en sus Seminarios. Allí se verifica cómo el niño no es ni más ni menos desarrollado, ni evolucionado, sino un sujeto. Es efecto del lenguaje como estructura y no una simple forma en desarrollo.

Revista Virtual de Ciencias Sociales y Humanas "PSICOESPACIOS"
Vol. 2- N 2/enero-diciembre 2007
<http://www.iue.edu.co/revistas/iue/index.php/Psicoespacios>

En sus *Escritos* es posible pensar como el significante niño indica el lugar de las primeras elecciones identificatorias del sujeto para su constitución. Para él, en el niño aún antes del uso de la palabra, se puede afirmar la dimensión de una experiencia subjetiva.

De ahí que la perspectiva lacaniana lo que introduce es la tesis del **niño con el estatuto de sujeto** ; siendo entonces la responsabilidad del psicoanálisis divulgar esta tesis, con las consecuencias que tiene en cuanto a abrirle una escucha y rescatarlo de las maniobras y manipulaciones que proceden en nombre de las “buenas intenciones”, sin embargo éstas no son suficientes.

Lo planteado muestra como desde siempre la relación con el niño ha sido un lugar de vanguardia y de invención para el psicoanálisis. Como lo hemos podido constatar, el psicoanálisis con niños ha generado controversias y posiciones que inducen a plantear como esta práctica del psicoanálisis introduce un problema de estructura.

La pregunta que surge entonces es la siguiente: ¿Qué es lo que el psicoanálisis ha aportado en torno a la pregunta sobre qué es un niño?

El psicoanálisis ha demostrado que el niño sufre, hace elecciones, es responsable de su forma de goce, es un sujeto atravesado por el lenguaje. Esto lo verifica en un sin número de preguntas que a diario se plantean como son:

- ¿Por qué un niño se detiene en su aprendizaje?

- ¿Por qué en ocasiones sin razones reales se siente maltratado por sus padres, profesores, pares?
- ¿Por qué se orina la cama o se hace caca en los calzones?
- ¿Por qué no juega y se aísla?
- ¿Por qué se le ve triste y deprimido?
- ¿Por qué es propenso a sufrir accidentes donde arriesga su vida?
- ¿Por qué reacciona con alergias, asma, alopecia, migrañas, etc. ante determinadas situaciones?
- ¿Por qué no habla como los niños de su edad, a pesar de que orgánicamente no tienen problema?

Y así podríamos enumerar diversas formas como se manifiesta el sufrimiento en los niños, que no obedecen al orden médico y que hacen parte de la queja en que los padres llegan a consultar.

Revista Virtual de Ciencias Sociales y Humanas "PSICOESPACIOS"
Vol. 2- N 2/enero-diciembre 2007
<http://www.iue.edu.co/revistas/iue/index.php/Psicoespacios>

Esta lista puede ser más extensa en tanto cada uno fue niño y algún sufrimiento ha tenido alguna vez.

Claro está que el olvido no permite llegar a los recuerdos infantiles de una manera fácil ya que estos son reprimidos de manera inconsciente.

¿Pero cómo se explica este sufrimiento? Sigmund Freud dio una respuesta muy simple: Porque el ser humano es mortificado por el lenguaje. De un lado, sabemos que si se domestica un animal éste ya no es lo mismo que al principio, pues la palabra de su amo lo circunscribe en la maquinaria del lenguaje: así responde a su nombre cuando se le llama, no atacara, etc. En el caso del niño más allá de su domesticación por la que atraviesa cuando se le pide que coma, duerma, hable, etc. se encuentra con la pareja de sus padres que le dan sin saberlo un lugar en el mundo. Este lugar no es claro para el niño, de ahí tendrá que descifrarlo e interpretarlo para incluirse en la vida, llegando a preguntarse ¿qué quiere mi madre de mí?

¿Qué soy yo para ella?

A estas preguntas llega a través de recurrir al Otro, representado primero por la madre quien en primera instancia es todo poder para el niño, ya que puede darle o quitarle su amor, su protección, su presencia.

Revista Virtual de Ciencias Sociales y Humanas "PSICOESPACIOS"
Vol. 2- N 2/enero-diciembre 2007
<http://www.iue.edu.co/revistas/iue/index.php/Psicoespacios>

Luego el padre que representa la ley en el deseo, en tanto es el que prohíbe y priva al niño del goce sexual con su madre. Y que da cuenta de la encrucijada edípica a la cual hice referencia anteriormente.

No olvidemos que la necesidad, el deseo y el amor pasan por el lenguaje.

La literatura infantil no deja de mostrar los avatares del niño enfrentado a la sexualidad y sus peregrinaciones en la búsqueda de sentido a ésta. Lo podemos apreciar en la *Caperucita roja*, empujada a las garras del lobo seductor y el leñador que la rescata de su propia trampa. La *Bella durmiente*, en espera del príncipe deseante, que la arranque de su sueño mortífero. La *Cenicienta*, que deja como al descuido su zapatito, para que venga el salvador a romper la telaraña de la niña con su madre y sus hermanastras. Estos son, entre otros cuentos para niños, el reflejo de que la vida sexual del niño no es de color de rosas.

Del niño que no piensa, que no tiene lugar, que es angelical, que no se da cuenta de lo que le pasa, que es maltratado, ignorado, controlado, sometido, desconocido, llegamos al niño del psicoanálisis evidenciado por Freud y Lacan quienes nos han enfrentado con la ruptura del hechizo que ha concernido a la llamada inocencia y pureza de la infancia. Siendo allí donde la ética del deseo sostenida por el psicoanálisis nos enfrenta con un sujeto susceptible de no trabajar por su bien, ni por el bien del Otro, sino capaz de buscar su propia determinación.

Revista Virtual de Ciencias Sociales y Humanas "PSICOESPACIOS"
Vol. 2- N 2/enero-diciembre 2007
<http://www.iue.edu.co/revistas/iue/index.php/Psicoespacios>

Podría decirse entonces después de este largo recorrido que la infancia ha adquirido en nuestra cultura un lugar singularmente valorado, siendo objeto de debates y estudios. No pudiendo desligarse de las nuevas formas de relaciones familiares y de la evolución social de la mujer.

Hoy existe por efecto de todo lo anterior una nueva definición del niño, armada a la manera de un collage, pero con perspectivas que le han abierto un lugar en la sociedad, en la cultura, y que le dan protagonismo en la vía de construir un sujeto social, respetable, que la cultura valora en su capacidad educativa y social. Vemos así como el concepto de niño ha sido una construcción socio-histórico-social, de tal forma que el niño hoy es noticia de primera plana.

No quiero terminar esta presentación sin hacer referencia al caso de una niña con la que trabajé algunos años, quien por efecto de haberla podido escuchar como un sujeto en el sentido planteado por el psicoanálisis pudo hacer avances importantes que permitieron clarificar el sentido del fracaso escolar que la trajo a la consulta.

Es importante anotar que cuando el fracaso escolar aparece surgen interrogantes en torno al porqué un niño no aprende? ; en especial cuando se logra constatar que dicho fracaso no procede de fallas en el método de estudio u otros factores externos. Es como si algo viniera a hacer obstáculo, a fisurar la armonía que se supone debe caracterizar el aprendizaje escolar.

Revista Virtual de Ciencias Sociales y Humanas "PSICOESPACIOS"
Vol. 2- N 2/enero-diciembre 2007
<http://www.iue.edu.co/revistas/iue/index.php/Psicoespacios>

Es precisamente en ese punto donde este planteamiento se complica pues más allá del aprender a leer y escribir, hay otro saber, al cual ya se ha hecho referencia, que ubica al sujeto en un punto estructurante, cuya lógica excede a lo académico; donde no se trata de tal método pedagógico, ni de la disposición del niño frente al aprendizaje. Es pues, un saber que intenta explicar el porqué en ese aprendizaje se hacen omisiones, transposiciones, sustituciones, olvidos, y en ciertos casos se da una inhibición para aprender.

Se trata de una niña que llegó a mi consulta cuando tenía ocho años, ella venía sobrecargada de calificativos tales como: "burra, bruta, retardada". Había perdido dos veces el primer grado de primaria, no lograba avanzar en el aprendizaje escolar, confundía las letras, juntaba las palabras, en matemáticas no había podido aprender a restar, ni a sumar; su concentración y atención eran deficientes; además presentaba un rechazo y apatía a aquello que hiciera referencia a lo escolar; comenzó a mostrar mucha resistencia para asistir a la escuela y una severa dificultad para relacionarse con otros niños y con sus hermanitos.

Con respecto a ella se sabe que es la segunda en una familia de tres hijos. La mayores hermana directa, el menor es hermano por parte de la madre, ya que es hijo de otro padre. Su madre es soltera; y es quien se ha hecho cargo del cuidado de los tres hijos.

Según la madre el embarazo de esta niña fue accidental, el marido le exigió que abortara, ella no quiso y él la abandonó; solo reapareció cuando la niña nació y ofreció

Revista Virtual de Ciencias Sociales y Humanas "PSICOESPACIOS"
Vol. 2- N 2/enero-diciembre 2007
<http://www.iue.edu.co/revistas/iue/index.php/Psicoespacios>

registrarla como su hija; ofrecimiento que fue rechazado doblemente por la madre, no aceptándolo y además le: “ésta no es hija suya”. Desde entonces el padre se desentendió totalmente de toda responsabilidad.

En las entrevistas preliminares, la niña manifestó desde el inicio que ella no sabía bien como se llamaba, por poner un ejemplo que no corresponde a su verdadera identidad, decía: “yo no sé muy bien si yo soy Luisa X, o Luisa Y”, donde X es el apellido aportado por el padre y Y por la madre. Al interrogarla sobre esta confusión era evasiva, se angustiaba mucho y terminaba esquivando toda alusión al tema. A lo largo de estas entrevistas comenzó a desplegar todo el malestar que la aquejaba en relación con la situación que motivó su venida al analista. Así manifestó: “No sé qué me pasa, me va mal en el estudio, no aprendo, en la escuela me dicen bruta, le pego a mis hermanitos y a todos los niños, nadie me quiere, tengo muchos problemas con mi mamá, me siento muy aburrida”.

Un día comenzó a hacer un juego que consistía en operar muñecos que estaban enfermos, y que necesitaban de una doctora que los aliviara. Este juego le permitió por vía transferencial subjetivar su queja pasando así a preguntarme: “¿Es que Ud. me puede operar y quitarme todo eso que me hace aburrir?”, yo creo que Ud. sabe por qué me pasa eso. .. En estas preguntas instaló el sujeto supuesto saber, y su relación transferencial lo que permitió a

Revista Virtual de Ciencias Sociales y Humanas "PSICOESPACIOS"
Vol. 2- N 2/enero-diciembre 2007
<http://www.iue.edu.co/revistas/iue/index.php/Psicoespacios>

esta niña comenzar a desplegar un saber sobre su sufrimiento. Ahí la queja pasó al estatuto de la demanda y como tal se trasmutó en síntoma analítico.

Un día cualquiera dibujó una familia en la que el papá es borrado y ella está, luego hace otra familia donde aparece el padre y ella se borra; al lado de estos dibujos escribe sumas ($1+1+1=$ no sé), y restas ($3-1=$ no sé). Serie de operaciones que apuntaban, entre otros, a una pregunta sobre su inscripción simbólica en el Otro; pues si el padre está ella desaparece y si ella está es el padre el que desaparece. De un lado el padre, la madre y ella forman un conjunto que equivale a 3, pero este conjunto no logra sumarlo, ni restarlo, solamente plantea la operación y manifiesta no saber cómo se resuelve.

Intervengo diciéndole: "Si el papá está, la niña desaparece; o si es la niña quien está es el padre quien desaparece". Me mira con extrañeza, luego, más adelante, me cuenta lo siguiente: "hay una cosa que yo no entiendo, mi hermana tiene el apellido X, mi hermanito es Z, y yo no sé que soy si X, Y o Z". Intervengo diciéndole X o Y o Z?, hija de papá o solo hija de mamá...,agrego. Ante este señalamiento pasa a dibujar una casa donde vive una familia donde adentro hay algunos niños a cada uno le escribe al lado un nombre, pero hay uno que no tiene nombre. Le pregunto con quien asocia a ese niño sin nombre. Responde, yo creo que es, no sé... A propósito de esto en el *Seminario XI*, Lacan dice: "Antes de toda formación del sujeto, de un sujeto que piensa, que se sitúa en él, algo cuenta, es contado, y en ese contado ya

Revista Virtual de Ciencias Sociales y Humanas "PSICOESPACIOS"
Vol. 2- N 2/enero-diciembre 2007
<http://www.iue.edu.co/revistas/iue/index.php/Psicoespacios>

está el contador. Solo después el sujeto ha de reconocerse en él, y ha de reconocerse como contador". En el caso de esta niña el problema es que "ella no cuenta", y si no es contada, cómo va a contar en la cuenta familiar? ...

Más adelante, tengo una entrevista con la madre quien me cuenta después de más de un año de estar trabajando con la niña que ella tiene un secreto y es que ella a causa de la rabia no permitió que el padre le diera el apellido a la niña; últimamente se siente muy preocupada porque la niña le preguntó sobre por qué sus hermanos tienen un apellido distinto a ella; pregunta frente a la cual ella se sintió turbada y sin saber que contestar. A lo anterior la madre agrega que sus otros dos hijos han sido reconocidos legalmente por los respectivos padres, no así la niña en cuestión.

Después de algunas entrevistas solicitadas por la madre, en las que trabaja la culpabilidad que siente frente a la niña por este hecho, además de que logra comprender todo el rechazo que había depositado en esta niña; me dice: "Yo no sé si es muy tarde, pero quiero hacer algo por mi hija, voy a solicitar a través del ICBF que se nos haga un examen de sangre donde se pueda verificar el padre de la niña, pues él se niega ahora a reconocerla. Propuesta que aliento.

Revista Virtual de Ciencias Sociales y Humanas "PSICOESPACIOS"
Vol. 2- N 2/enero-diciembre 2007
<http://www.iue.edu.co/revistas/iue/index.php/Psicoespacios>

En el momento en que la madre comprende la dimensión de este hecho en la niña, accede a hablar de esta verdad con ella, e inicia ese proceso de que sea reconocida por el padre.

Desde ese momento la niña comienza a nombrarse como Luisa X Y; en todo dibujo o papel que escribe el primer trazo que hace es el de su nombre y apellidos; esto es efecto de la verdad que la madre ocultaba y que ahora ella ha podido, a través de su análisis, inscribir simbólicamente. En una de sus últimas sesiones me dice: "Sabe una cosa, mi papá es un agalludo, él no me dio el apellido, solo se lo dio a mi hermanita, pero yo me lo voy a poner como mi hermanita, ella es Ana X Y y yo soy Luisa X Y; además mi mamá me llevó a Bienestar Familiar para que me hagan un examen de sangre y a mi papá lo citaron de allá para lo mismo..."

Al lado de esto su rendimiento académico mejora, aprende a leer, a sumar y a restar; un día cualquiera me dice: "Yo soy Luisa X Y, ya me dieron el registro, ahora tengo nombre.. aunque mi papá no viva con nosotros tengo su apellido". Este caso ilustra como las dificultades de este sujeto están implicadas en todas las áreas básicas del aprendizaje, que es donde se juega la relación del sujeto con lo simbólico. Lo que hace referencia a eso que Lacan plantea en relación a la función del Nombre del Padre con el nombre propio, en tanto articula la identificación del sujeto con la letra. El Nombre del Padre es a la vez el padre que nombra.

Revista Virtual de Ciencias Sociales y Humanas "PSICOESPACIOS"
Vol. 2- N 2/enero-diciembre 2007
<http://www.iue.edu.co/revistas/iue/index.php/Psicoespacios>

A diferencia de la Metáfora Paterna que apunta a la sustitución metafórica y por ende simbólica, la nominación apunta a lo real.

La experiencia analítica muestra como “aquellos sujetos que en cuyo linaje se encuentra una alteración del apellido, una mentira con respecto al apellido, una no inscripción del apellido, del padre porque no reconoció al hijo; esos sujetos llevarán toda su vida, la marca de un defecto a nivel de la identificación simbólica. Más allá de la identidad civil que le asegura al sujeto la inscripción, el apellido es un elemento que depende de una función que llamamos Nombre del Padre”

Como podemos verificar en el caso expuesto, la madre trató de excluir la nominación del padre, hecho que tuvo efecto de síntoma en la niña, quien a través de sus dificultades escolares sintomatizaba una inaccesibilidad al aprendizaje, un no querer saber, producto del fracaso de esa inscripción simbólica y del secreto que como prohibición de saber sobre una verdad parental circulaba en el discurso familiar.

En ella el padre no estaba en posición de padre simbólico, pues la condición para que haya una transmisión del padre es el decir de la madre, que como se observa en la niña se tradujo en un “no decir”. Este caso también ilustra lo que Lacan plantea en la *Carta a Jenny Aubry*, en términos de que el síntoma del niño, entre otros, hace referencia y responde a lo que

hay de sintomático en la estructura parental; es decir que el niño con sus síntomas responde a la verdad de ese Otro, donde se articula el Deseo de la Madre y el Nombre del Padre.

Vemos así como un niño o una niña pueden ser escuchados, y asumidos como sujetos en el sentido amplio de la palabra. Vale la pena hacer la apuesta...

Referencias

Freud, S. (1907). *Tres ensayos de teoría sexual*. Tomo VII Buenos Aires: Amorrortu editores.

Freud, S. (1920). *Más allá del principio del placer*. Buenos Aires: Amorrortu ed.

Lacan, J. (1976). *Dos notas sobre el niño*. Buenos aires: Editorial Manantial.

Lacan, J. (1938). *La familia*. Buenos Aires: Editorial homo sapiens.